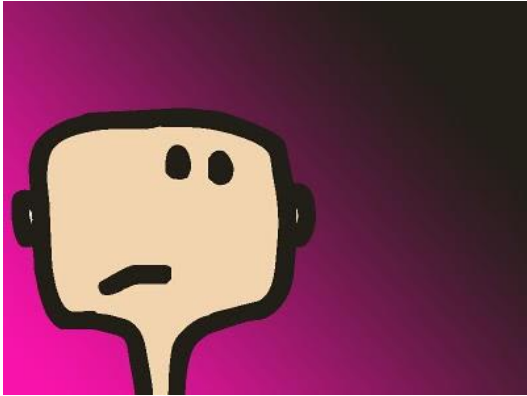




Conozco perfectamente a mi hijo



“Mi hija es incapaz de hacer eso”.

“Conozco de sobra a mi hijo
y estoy segura de que él no lo ha hecho”.

“Estoy convencido de que es un error:
mi hija nunca actuaría así”.

No podemos calcular el esfuerzo, el tiempo, la energía que ponemos en la educación de nuestros hijos. Les inculcamos valores que creemos que van a interiorizar y a asumir como propios y es duro para nosotros aceptar que cometen errores que no entran en nuestros esquemas.

Pero lo cierto es que nuestros hijos son personas independientes a nosotros, que toman sus propias decisiones y cometen sus propios errores. No podemos dar por hecho que, cuando no estamos presentes, se van a comportar como lo hacen en casa o en otros lugares en los que estamos con ellos. Por eso, una buena forma de ayudar a nuestros hijos es desterrar de nuestra cabeza la idea de que no los vamos a pillar en ningún renuncio, por difícil que nos resulte, y no tirar la toalla, estar al pie del cañón para corregir, para hablar, hablar y hablar, para enseñar a rectificar y a reparar el daño causado.

Esto sucede con el acoso y el ciberacoso escolar: tendemos a pensar que nuestros hijos podrían ser víctimas, pero nunca que podrían estar en el bando del acosador / ciberacosador. Creemos que conocemos a nuestros hijos sin ser conscientes de que en el colegio, en el parque, en una actividad extraescolar, detrás de la pantalla del ordenador o de su móvil, pueden ser otra persona y comportarse de una manera totalmente desconocida y vergonzosa para nosotros.

No bajas la guardia, no te rindas, supervisa los espacios de internet que visita tu hijo, revisa sus contactos. permanece a su lado, habla, habla, habla...y, si se equivoca, no le des la razón: sé objetivo y corrige con contundencia y sin miedo.